

LA ORACIÓN MODELO

Mateo 6:9-13.

Introducción

1. “La oración no baja a Dios hacia nosotros, antes bien nos eleva a él” (*El camino a Cristo*, p. 93).
2. Hoy vamos a considerar algunos aspectos con respecto a la oración.

I. La importancia de la oración

1. El pedido de los discípulos de Jesús al Maestro fue, según el relato del Evangelio de Lucas: “Enseñanos a orar” (11:1). Es interesante que ellos no le pidieron a Cristo que les enseñara “cómo” tenían que orar, sino “a” orar. No es tan importante el método, sino que lo que realmente importa es el hábito de orar.
2. ¿Qué es la oración? Leer Salmo 62:8.
 - a. “Orar es el acto de abrir nuestro corazón a Dios como a un amigo” (*El camino a Cristo*, p. 93).
 - b. “La oración es la llave en la mano de la fe para abrir el almacén del Cielo, donde están atesorados los recursos infinitos de la Omnipotencia” (*El camino a Cristo*, p. 95).
 - c. “La oración es el aliento del alma. Es el secreto del poder espiritual” (*Obreros evangélicos*, p. 268).

II. “El Padrenuestro”: la oración modelo

En el célebre Sermón de la montaña, Jesús pronunció la oración modelo, el Padrenuestro. Es una oración universal, no solo con relación a su uso, sino también por su alcance; ella expresa las necesidades universales de todos los seres humanos. (Leer Mat. 6:9-13)

1. “Padre nuestro que estás en los cielos”.
 - a. Dios es llamado “Padre”, no solo por los paternales cuidados que él tiene para con sus hijos, sino porque él está más dispuesto a dar buenas dádivas a sus hijos que los padres terrenales a los suyos (ver Mat. 7:9-11).
 - b. Cuando decimos “Padre nuestro”, declaramos que todos somos hermanos. Eso involucra no solo un privilegio universal, sino también una responsabilidad: “¿Dónde está tu hermano?” (Gén. 4:9).

2. “Santificado sea tu nombre”.
 - a. Nombre, en este contexto significa “carácter”, “reputación”.
 - b. “Santificado sea tu nombre” no solo por mis palabras, sino también por mi vida, mi conducta.
3. “Venga tu reino”.
 - a. Esto involucra no solo palabras, sino también dedicación y acción.
 - b. “Escuchar a los hombres orar: ‘Venga tu reino’, mientras es más que evidente que están haciendo poco o ningún sacrificio, o esfuerzo, para promover ese reino, es una refinada hipocresía” (Charles G. Fenney, *Una vida llena del Espíritu*, p. 37).
4. “Hágase tu voluntad, así en la tierra como en el cielo”.
 - a. Esto implica una total consagración a Dios del corazón y de la vida de quien pide que la voluntad de Dios se cumpla en su vida, ¡como ella es ejecutada en el cielo!
 - b. Muchos oran “hágase tu voluntad” y continúan haciendo su propia voluntad. Eso, además de hipocresía, ¡es la más descarada mentira!
5. “El pan nuestro de cada día, dánoslo hoy”.
 - a. No es solo el pan como sustento físico, sino también el Pan de vida para nuestro sustento espiritual. Leer Juan 6:35.
6. “Perdona nuestras deudas, así como nosotros perdonamos a nuestros deudores”.
 - a. Como todos pecamos (ver Rom. 3:23), el perdón es también una necesidad universal para la salvación; pero solo nos es concedido en la proporción en que nosotros mismos perdonamos las ofensas de nuestro prójimo. (Leer Mat. 6:14, 15)
 - b. “Todos los que tratan de excusar u ocultar sus pecados, dejándolos sin confesar y sin haber sido perdonados en los registros del cielo, serán vencidos por Satanás” (*El conflicto de los siglos*, p. 605).
7. “No nos dejes caer en tentación, mas líbranos del mal”.
 - a. La tentación en sí misma no es pecado (Heb. 4:15), pero ella puede conducir al

pecado. Por eso, debemos orar para no caer.

- b. Tomando en cuenta que el pecado separa al hombre de Dios (Isa. 59:2), el objetivo del verdadero cristiano es el mismo que Cristo tuvo en mente cuando dijo: “Viene el príncipe de este mundo, y él nada tiene en mí” (Juan 14:30).
8. “Pues tuyo es el reino, y el poder, y la gloria por todos los siglos”.
 - a. Esto implica declarar que Dios es el Soberano y eterno Señor del universo, pero también lo es de mi vida.
9. “¡Amén!”
 - a. Significa el deseo de que se cumpla lo que se ha pedido. “¡Que así sea!” sería una buena traducción al español.

III. Consideraciones adicionales sobre la oración

1. Las condiciones para la oración eficaz son: fe (Heb. 11:6); perdón (Mat. 6:14, 15); sinceridad (Prov. 28:9); fidelidad (1 Juan 3:22).
2. ¿Cuándo orar? Tres veces al día (Sal. 55:1; Dan. 6:10, 11); antes de las comidas (Juan 6:10, 11); cuando somos tentados (Mat. 26:41; 1 Tes. 5:17); antes de tomar alguna decisión difícil o trascendental (Luc. 6:12, 13).
3. ¿Cuál era la costumbre de Jesús? Orar a solas (Mat. 14:23). “Es la comunión secreta con Dios lo que sostiene la vida del alma” (*La educación*, p. 258).
4. Pero ¿qué podemos hacer cuando no sentimos ganas de orar? “La lectura de la Palabra de Dios prepara la mente para la oración” (*Mensajes para los jóvenes*, p. 271).

Conclusión

1. “La oración de fe constituye la gran fortaleza de los cristianos” (*El evangelismo*, p. 442); al tiempo que es “un poder que puede desviar los corazones como se desvían las aguas de los ríos” (*Profetas y reyes*, p. 466).